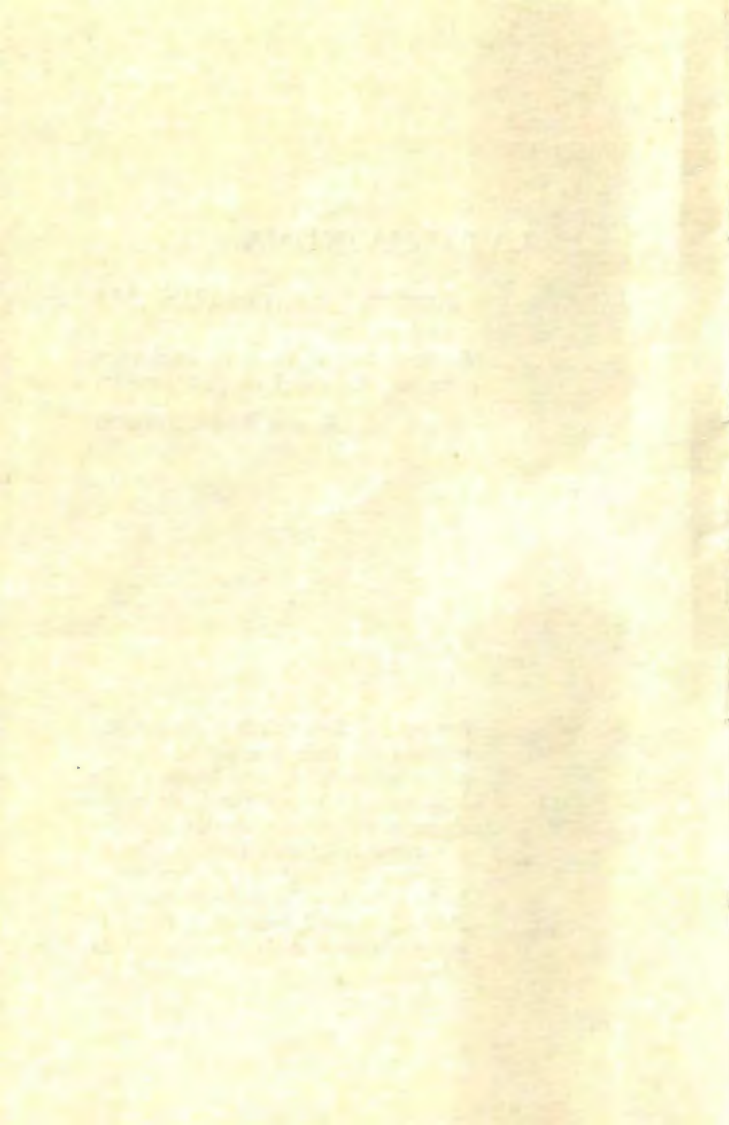


**ALGUNAS CONSIDERACIONES EN  
TORNO A LA OBRA POÉTICA DE  
RAMÓN LÓPEZ VELARDE**

**Margarita ALEGRÍA DE LA COLINA**



*El sujeto de la poesía lírica es la propia acción del poeta. . . poesía significa creación y sabemos que no pueden crearse sino realidades.*

Jorge Cuesta.

Quienes se han ocupado de estudiar y analizar con detenimiento la obra de Ramón López Velarde, que son muchos y la mayoría con veces muy autorizadas, han señalado ya los temas recurrentes en la poesía de este insigne escritor: el erotismo, la conciencia religiosa rebasada por los deseos carnales; pero semillero de las angustias provocadas por sentimientos de culpa. En "El minuto cobarde" manifiesta: "mas en mi pecho siguen germinando /las plantas venenosas,/ y mi violento espíritu se halla/ nostálgico de sus jaculatorias/ y del pío metal de su medalla."

Otro tema es la muerte, quizá la solución a sus angustias; ya señala Octavio Paz que López Velarde "siente la fascinación de la carne que es, siempre, fascinación ante la muerte"<sup>1</sup> porque como apunta José Luis Martínez: "la muerte fue, pues, para él [López Velarde], sobre todo la destructora del templo del amor y buscaba, como supremo reto, su último éxtasis erótico junto a la fúnebre presencia".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Octavio Paz, "El camino de la pasión", *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 73.

<sup>2</sup> José Luis Martínez, "El amor y la muerte", R. López Velarde, *Obras*, México, FCE, 1979, p. 19.

La exaltación del paisaje como un valor del terruño y de la patria toda, está presente no sólo cuando se refiere al “cielo cruel y una tierra colorada” de la “bizarra” capital de su Estado; sino, sobre todo, en esa especie de nacimiento que va sembrando sobre el suelo de México en su poema póstumo “La suave patria”, se trata de un paisaje vital, en movimiento, en el que “. . .el tren va por la vía/ como aguinaldo de juguetería”, donde las mujeres “atraviesan como hadas”.

La mujer, presente a lo largo de toda su obra poética, en ocasiones se funde con la provincia. Alí Chumacero señala: “la mujer misma, vista a través de esos recuerdos (los de la provincia), no significa —como en el concepto bíblico— el mal que ha de derribarlo de su castidad, sino la provincia homogénea del bien”.<sup>3</sup> Hay entonces en la obra de López Velarde, un sincretismo entre provincia y mujer. La mujer es en este caso el símbolo de la pureza provinciana: mozas cuyos ojos “reflejan dulcedumbre”, mujeres entre las que “no hay una cara, hermosa que se quede sin misa”; pero también se funden mujer y pecado debido al sentimiento de culpa producido por la arraigada conciencia religiosa del escritor.

La mujer como incitadora de tentaciones carnales es deseada y alejada a la vez; es más bien,

<sup>3</sup> Alí Chumacero, “Ramón López Velarde, el hombre solo”. *El hijo pródigo. Antología*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 52.

en la temprana juventud, "Un imposible", así lo manifiesta el autor en sus *Primeras poesías*:

Me arrancaré, mujer, el imposible  
amor de melancólicas plegarias  
y aunque se quede el alma solitaria  
huirá la fe de mi pasión risible.

En una etapa posterior la pasión amorosa es como una ponzoña que crece en el corazón. Lo ha de decir así el poeta en "El minuto cobarde":

Mi sufrimiento es como un gravamen  
de rencor, y mi dicha como una cera  
que se derrite en jubileos,  
y hasta mi mismo amor es como un tósigo  
que en la raíz del corazón prospera.

La punzante pasión y la preocupación por el pecado han de cristalizar en lo que ya algún crítico señaló como "duple entrega a Dios y al demonio"<sup>4</sup> y ejemplificó con aquellos versos de López Velarde: "La redondez de la creación atrueno/ cortejando a las hembras y a las cosas/ con un clamor pagano y nazareno". En el poema "A las vírgenes", se expresa así:

<sup>4</sup> Wilberto Cantón, "Bajo el signo de la muerte", *Calendario de Ramón López Velarde*, México, SEP, ago. 1971, p. 498.

¡Oh vírgenes rebeldes y sumisas  
convertidme en el fiel reclinatorio  
de vuestros codos y vuestras sonrisas  
y en la fragua sangrienta del holgorio  
en que quieren quemarse vuestras prisas.

Daniel Curi en su artículo "Notas en torno a la poesía de López Velarde",<sup>5</sup> se refiere a la mujer como tema en la obra poética de este autor, considerando que trató de definirla a través de la descripción de Águeda, las aldeanas, la novia enferma, las jerezanas, su madre misma, las mujeres como valor de la patria y cita: "Suave Patria: tú vales por el río / de las virtudes de tu mujerío". Curi se refiere por último a las mujeres a semejanza de la patria y cita: "como una niña que se asoma por la reja / con la blusa corrida hasta la oreja / y la falda bajada hasta el huesito".

Quiero mencionar por último y desdoblar con más detenimiento, el tema de la exaltación del ambiente y costumbres provincianas en contraposición con los males que acarrea la ciudad. Mi primer intento fue rastrear el tema de la ciudad en la poesía de López Velarde y al hacerlo descubrí que casi nunca se refiere a ella sin contrastarla con la provincia, siempre para que resalten las ventajas de esta última.

En el poema "Una viajera" incluido entre sus *Primeras poesías*, se refiere a su encuentro con

<sup>5</sup> Daniel Curi, *ibid.*, oct. 1971, pp. 616-618.

aquella “. . .hermosa paisana / que tiene un largo nombre de remota novela”, y le expresa su consideración por encontrarse ella en esos momentos en la metrópoli. Así se refiere el poeta a la ciudad al recomendarle a su amiga: “Para que no se manche tu ropa con el barro / de ciudades impuras, a tu pueblo regresa”.

También en “A una ausente seráfica” (*Primeras poesías*) el escritor evoca a la distancia la figura “justa” de la amada de “mirada augusta” y “raras virtudes milagrosas”, cualidades que contrastan con la ciudad a la que así califica el autor:

Estos amada, son sitios vulgares  
en que en el ruido mundanal se asusta  
el alma fidelísima que gusta  
de evocar tus encantos familiares.

En este caso el contraste se da, sobre todo, al manifestarse la añoranza por la provincia: “Añoro dulcemente los lugares / en donde imperas cual señora justa”.

En “Del pueblo natal” (*La sangre devota*), López Velarde canta también a las provincianas pero, sobre todo, al ambiente, a “la hora del Angelus” en que las mujeres desfilan por las calles “enredados al busto los chales blanquecinos”, a los balcones “de vetusta madera”, a las pláticas vespertinas de las provincianas que considera consoladoramente contrastantes con respecto a los “males ciudadanos”. Así lo expresa: “y oyendo los poetas vues-

tros discursos sanos / para siempre se curan de males ciudadanos”.

En “A la gracia primitiva de las aldeanas” (*La sangre devota*), invoca a las mujeres provincianas y canta al amor que ellas saben brindar, amor que “jamás se contamina”. En contraste se refiere así a la ciudad:

Hambre y sed padezco: Siempre me he negado  
a satisfacerlas en los turbadores  
gozos de ciudades —flores de pecado.

En el poema “Las desterradas” (*Zozobra*) se refiere a las mujeres provincianas que van a vivir a las ciudades:

Las pobres desterradas  
de Morelia y Toluca, de Durango y San Luis,  
aroman la metrópoli como granos de anís.

Se refiere a estas mujeres como “parvada maltrecha / de alondras [que], cae aquí con el esfuerzo / fragante de las gotas de un arbusto / batido por el cierzo”. A partir de la presencia de estas provincianas contrasta la ciudad con la provincia exaltando los valores de una, frente a las limitaciones y carencias que se sufren en la otra:

Ellas, las que soñaban  
perdidas en los vastos aposentos,  
duermen en hospedajes avarientos,



Propietarias de huertos y huertas copiosas,  
regatean las frutas y las rosas.

En "El sueño de los guantes negros" (*El son del corazón*), poesía con connotación erótica en que otra vez se mezclan lo sacro y lo profano, el autor se refiere a "...los ecos / de una llamada a misa, en el misterio / de una capilla oceánica a lo lejos". Después ese océano-capilla se confunde con el cuerpo de la amada: "Al sujetarme con tus guantes negros / me atrajiste al océano de tu seno". Este, que Octavio Paz llama el "poema de la resurrección", está, pues, impregnado de erotismo. Paz plantea la pregunta "¿Cuál es el significado de esos guantes negros?" y responde: "Son un obstáculo, una prohibición".<sup>6</sup> Nuevamente la conciencia religiosa señalando lo prohibido.

"El sueño de los guantes negros" comienza con una alusión a la ciudad: "Soñé que la ciudad estaba dentro / del más bien muerto de los mares muertos".

Este es el único poema en que López Velarde se refiere a la ciudad sin contrastarla con la provincia; pero para interpretar la significación que aquí connota, es necesario considerar este poema dentro del contexto de sus poesías completas; a través de ellas la ciudad ha sido impura, sitio vulgar, de mundanal ruido, lugar de males, insana y y sitio de carencias. Las ciudades en general son

<sup>6</sup> Paz, *op. cit.*, p. 115.

“flores de pecado”. Hasta aquí estos calificativos aparecían en antítesis con la pureza, paz, sanidad, abundancia y fuente inagotable de alimento espiritual que el poeta encontraba en su añorada provincia. Ahora la ciudad es el sitio donde se da rienda suelta a las pasiones en “El sueño de los guantes negros” se manifiesta la relación erótica *post mortis*, aunque al parecer también frustrada, entre el poeta y la mujer amada, ¿cuál es el espacio?, el lugar del pecado, del mal: la ciudad; pero, claro, una ciudad sumergida en el terreno de los muertos.

Es interesante observar que la ciudad es mencionada o aludida en dos de las *Primeras poesías*, en dos también de *La sangre devota* y en una de *Zozobra*, siempre para resaltar el tema de la provincia. También en *El son del corazón* se menciona en un solo poema, en el cual se asume ya como un espacio propicio para el amor carnal.

En todas las primeras poesías las alusiones a la ciudad no parecen perfilar un tema independiente como ya se mencionó; pero, de hecho, van aportando elementos para conformar el concepto de ciudad que tiene López Velarde, y su lectura es necesaria para entender después por qué esta ciudad aparece dentro “del más bien muerto de los mares muertos”.

Cuando escribe las primeras poesías en las que se refiere a la ciudad, el poeta es aún un provinciano que no se ha asimilado todavía a la vida citadina en un espacio que aunque considerado

turbulento por nuestro autor, era muy diferente al México actual. Pedro de Alba, quien acompañó a López Velarde en sus primeras correrías por la capital, describe así el camino que siguieron juntos para llegar a la casa de José J. Tablada a quien deseaban conocer:

Allá nos encaminamos por la entonces maravillosa Calzada de Tlalpan, en uno de aquellos días en los que desde el tren eléctrico se ven en el oriente los volcanes teñidos de cobalto.

La tarde diáfana, las soberbias arboledas y los campos cultivados fueron digna antesala para llamar a la puerta de José Juan Tablada.<sup>7</sup>

Esta parece ser más bien la descripción de una ciudad provinciana; pero en aquel México había sus elementos urbanos y el poeta jerezano aprendió a disfrutarlos: "Podía quedarse horas y horas embobado ante el color inusitado de algún anuncio luminoso y ante la sucesión turbulenta de la vida metropolitana exclamaba repetidamente: —¡Esta vida es una brujería!"<sup>8</sup>

Cuando escribe los poemas que habrían de integrar *Zozobra* y *El son del corazón*, sigue cantando a la provincia, pero ya no desdeña tanto a la ciudad. Al final la asume como sitio propicio para el placer.

<sup>7</sup> Pedro de Alba, "La provincia y la capital", *Calendario...*, *op. cit.*, ago., p. 453.

<sup>8</sup> Cantón, *op. cit.*, p. 497.

Octavio Paz señala que López Velarde es un poeta escaso y limitado, aunque también concentrado y complejo. Dice que este autor “no se propone tanto conquistar lo maravilloso —la creación de otra realidad— como descubrir la verdadera realidad de las cosas y de sí mismo”.<sup>9</sup>

El poema ha sido declarado por el Grupo M de la Universidad de Lieja<sup>10</sup> como un texto autosuficiente que se presenta como modelo reducido del universo y sobre el que se experimentan las operaciones del lenguaje. El texto poético, según este grupo, es una mediación entre dos categorías polares: *Anthropos* y *Cosmos*, que son dos formas de observar un aspecto o más de la realidad que aparezcan como constantes en un poema, o la obra poética de determinado autor. El *Anthropos* representa el sentido humano de enfrentar la realidad, el *Cosmos* el mundano; entre estas dos categorías el poeta establece una unidad mediante el *Logos*. Al hacer una lectura atenta del poema estamos escuchando “junto con el poeta ‘anthropos’, su diálogo (‘logos’) con la exterioridad (‘cosmos’)”.<sup>11</sup>

A través de su obra poética López Velarde dialoga con su mundo exterior: el origen provinciano, la formación en el seminario, los temores frente a la ciudad, la admiración por el paisaje y los oríge-

<sup>9</sup> Paz, *op. cit.*, p. 80.

<sup>10</sup> Cf. Philippe Minguet, “Análisis retórico de la poesía”, *Acta poética*, México, UNAM, 1980, vol. 2, pp. 27-39.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 33.

nes de la patria, su gusto por la belleza femenina y la pasión que las mujeres le despertaban. Los lectores "escuchamos" junto con él su admiración y respeto hacia los valores provincianos, la manifestación primero de su inseguridad ante la ciudad como fuente de pecado y la posterior asunción de este espacio para gozar a la mujer amada; pero conocemos su imposibilidad para hacerlo en este mundo, tiene que ser en el dominio de la muerte, porque nos enteramos también de que su formación religiosa lo lleva a fluctuar entre el deseo y el sentimiento de culpa, a mezclar lo mundano y lo profano. "Escuchamos" también el palpitar estremecido del poeta frente a sus dos grandes amores: Fuensanta y la musa de *Zozobra* y "escuchamos", finalmente, su posición frente a la muerte a la que, a pesar de sus treinta y tres años, parece esperar ya, conforme con lo que ha vivido:

No tengo miedo de morir,  
porque probé de todo un poco,  
y el frenesí del pensamiento  
todavía no me vuelve loco.

Sobre qué otros temas habría de escribir López Velarde que sobre sus experiencias de vida, si la acción de la poesía consiste en "arrebatar la estructura de la vida misma". Para conocer el *Anthropos* y el *Cosmos* de un autor hay que estar en contacto con su obra que es su diálogo con la realidad. Como señala Cristina Múgica hay que tener "la

convicción de que al pasar por alto la persona real del poeta para ocuparnos directamente de su pleonásticamente ficticia persona de ficción —sujeto de su poesía— le hacemos justicia a ambos”.<sup>12</sup>

Finalmente sólo quiero agregar que no importa que López Velarde haya sido uno poeta escaso y limitado, si “las operaciones del lenguaje” que realizó para darnos a conocer su *Anthropos* y su *Cosmos* fueron magistrales, y los resultados están a la vista. En este sentido Octavio Paz señala: “Su empresa es mágica . . . [porque en su discurso poético], expresiones coloquiales, utensilios y situaciones cotidianas sufren una dichosa metamorfosis.”<sup>13</sup>

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALBA, Pedro de. “La provincia en la capital”. *Calendario de Ramón López Velarde*. México, SEP, ago. 1971.
- CANTÓN, Wilberto. “Bajo el signo de muerte”. *Calendario de Ramón López Velarde*. México, SEP, ago. 1971.
- CUESTA, Jorge. *Sonetos*. Con un retrato escrito y un estudio preliminar de Cristina Múgica. México, UNAM, 1987.
- CHUMACERO, Alí. “Ramón López Velarde, el hom-

<sup>12</sup> Cristina Múgica, “El cultivo del vértigo”, en J. Cuesta, *Sonetos*, México, UNAM, 1987, p. 20.

<sup>13</sup> O. Paz, *op. cit.*, p. 83.

- bre solo". *El hijo pródigo. Antología*. Introducción y notas de F. Caudet, México, Siglo XXI Editores, 1979. (La creación literaria).
- LÓPEZ Velarde, Ramón. *Obras*. Edición de José Luis Martínez. 2a. ed. México, FCE, 1979. (Biblioteca americana, 45).
- MINGUET, Philippe. "Análisis retórico de la poesía". *Acta poética*. México, UNAM, 1980. Vol. 2.
- PAZ, Octavio. "El camino de la pasión". *Cuadrivio*. 5a. ed. México, Joaquín Mortiz, 1980. (Serie del Volador).